

INTOXICACIONES CON PLAGUICIDAS EN NIÑOS: IMPACTO EN LA SALUD Y PREPARACIÓN TEMPRANA PARA EL DESARROLLO DE ACTIVIDADES LABORALES.

Javier Souza Casadinho
javierrapal@yahoo.com.ar

Cátedra de Extensión y Sociología Rurales F.A.U.B.A.
Centro de Estudios sobre Tecnologías Apropriadas de la Argentina
Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas de América Latina
Av. San Martín 4453 -1417- Ciudad Autónoma de Buenos Aires

INTRODUCCIÓN

La situación de pauperización en las condiciones de vida y trabajo que se evidencia en los trabajadores agrícolas y que se pone de manifiesto por ejemplo en la estabilidad laboral, la manipulación de sustancias tóxicas y en la retribución obtenida, se extiende de manera directa o indirecta hacia el resto de los miembros de su familia.

En el caso que concierne a la manipulación de plaguicidas por parte de asalariados y medieros hortícolas el vínculo establecido afecta al resto de la familia independientemente del sexo y edad.

Los niños suelen convivir con los plaguicidas, ya sea durante el almacenamiento dentro de la misma vivienda, durante la dosificación y aún durante la aplicación y desecho de los envases.

Esta cotidianeidad, la relación permanente a una temprana edad, sienta las bases para la recreación de hábitos, de normas de conducta, de una especie de “complicidad” con los agrotóxicos que incidirá en el marco de su futuro desempeño laboral en el tipo de vínculo establecido y en la prevención dada en el manejo de este tipo de sustancias.

La cercanía de los plaguicidas, ya en el ámbito laboral como en el doméstico, determina la ocurrencia de casos de intoxicación a edades tempranas, que aunque en muchos casos pasen desapercibidas incidirán en las posibilidades de gozar una vida plena y en su futuro desempeño laboral

También los niños por nacer se hallan expuestos a una serie de productos tóxicos, capaces de provocar intoxicaciones agudas y crónicas en las futuras madres.

También se han denunciado un mayor número de intoxicaciones a partir de un incremento en las fumigaciones aéreas del cultivo de soja producto tanto de la

expansión del área sembrada como de la tercerización de servicios de aplicación de tóxicos.

Este trabajo se propone analizar los mecanismos a partir de los cuales se construye el aprendizaje en la manipulación de plaguicidas, a partir de la convivencia cotidiana con estos tóxicos, junto a las características que reviste este aprendizaje. A partir de allí como será el vínculo establecido con los agrotóxicos y las posibles consecuencias en la salud según la relación establecida.

Para alcanzar los fines de este trabajo se utilizó una metodología cualitativa, la cual incluyó una serie de reuniones grupales con niños de entre 9 a 13 años pertenecientes a escuelas rurales del distrito de Marcos Paz, profundizándose con entrevistas semiestructuradas a trabajadores miembros de sus familias.

1- LOS PLAGUICIDAS

Las diferentes designaciones de un mismo insumo o elemento pueden indicar las relaciones establecidas entre ellos y los seres humanos. Así ocurre con los plaguicidas que son llamados de diferente manera por los distintos actores involucrados en su fabricación y uso.

El nombre con el que se designa un elemento establece su rol, su utilidad, aún cual puede ser su comportamiento, la peligrosidad y de allí derivar las pautas de manejo aconsejadas.

Se suele denominar con la palabra plaguicida a todo elemento o compuesto químico, biológico o físico destinado a la prevención o control de los organismos que dañan la producción agropecuaria. La O.I.T define a los plaguicidas como “Un grupo de productos agroquímicos destinados a destruir plagas de todo tipo o a luchar contra ellas” (O.I.T., 1993)¹.

¹ O.I.T.: Guía sobre seguridad y salud en el uso de productos agroquímicos. Ginebra. O.I.T., 1993, Pág. 1

La industria que suele llamarlos “defensivos”, “fitosanitarios” Se le asigna un nombre que lo relaciona con su utilidad para mantener la sanidad de los cultivos defendiéndolos de sus potenciales enemigos.

Por último, los productores y en mayor medida los trabajadores rurales suelen llamar a estos productos “remedio” o “veneno”. Mientras que el termino remedio evoca la posibilidad de curar que poseen los “agroquímicos”, la de eliminar insectos u hongos en los cultivos el termino “veneno” denota su carácter perjudicial.

El nombre asignado provocará distintas reacciones y estrategias de prevención en los potenciales usuarios. La neutralidad pretendida con el nombre fitosanitario evita que el usuario tome una real dimensión del carácter tóxico del producto y de los problemas derivados de un uso inadecuado. Por su parte la denominación “remedio” los asemeja, dentro de la cosmovisión de los trabajadores, a los fármacos de uso doméstico.

2- LOS HABITUS. LAS DISPOSICIONES TRANSFERIBLES Y LAS ACTITUDES Y PROCEDIMIENTOS IMPLÍCITOS EN LA APLICACIÓN DE PLAGUICIDAS

Cada trabajador según el campo de acción en el que desarrolle sus actividades tiende a reproducir ciertas conductas propias producto de la historia personal y colectiva que se deposita en su propio cuerpo; el individual y el social.

Puede definirse a estas conductas como *habitus*; manera de ser, estado del cuerpo, disposición durable y transferible².

De esta manera, en la actividad hortícola y con relación a la aplicación de plaguicidas, cuando un medianero, los utiliza en forma desaprensiva, sin protección y vinculándose casi de manera “cómplice” con estos insumos, lo realiza desde su propia historia, de cómo aprendió, de cómo se fue vinculando con estos, una historia individual relacionada con otra que la contiene, una historia familiar y comunitaria de la cual forma parte.

² Accardo, A La sociología de Bourdieu. Le Mascaret, Bourdeaux. 1986. Citado por Gutiérrez, Alicia. Las prácticas sociales. Universidad nacional de Córdoba. 1995.

“¿Cómo aprendí? Haciendo, viendo a mi familia, viendo a mis compañeros,, haciendo otras cosas, hasta que un día te dicen, tomá esa mochila y aplicá este producto” (M.C. Mediero de Marcos Paz)

Este *habitus* funciona como articulación de las **estructuras internas**, el propio “yo” del individuo, su subjetividad y las **estructuras externas** del campo de pertenencia, los modos de acción colectivo, las formas de actuar, la propia cultura. Cuando el trabajador aplica los productos sin protección, más allá de su propia experiencia y de la inexistencia de indicadores de intoxicación es la “presión” de las estructuras externas, las condiciones de aprendizaje son las que determinan estas conductas. “Lejos de ser extrañas por naturaleza y de excluirse recíprocamente son, al contrario, dos estados de la misma realidad, de la misma historia colectiva que se deposita y se inscribe a la vez indisociablemente en los cuerpos”³.

Los *habitus* tienden a producirse y reproducirse aún cuando culminan las acciones pedagógicas, inculcadoras, represivas que le dieron origen, a partir del el proceso de interiorización a que son sometidos.

En este sentido prácticas pedagógicas familiares – tantos las más violentas y visibles como las más simbólicas y sutiles -: el acompañamiento en la ejecución de las tareas, la aceptación de ordenes, la resistencia pasiva, la utilización del “capital” corporal para la adquisición de otros tipos de capital como así también la convivencia en el hogar con los plaguicidas o la utilización de los envases en el juego infantil van “depositándose “ en el cuerpo individual determinando las conductas, por ejemplo con relación a la aplicación de plaguicidas, aún cuando en apariencia el trabajador pueda recrear sus propias determinaciones.

Teniendo en cuenta que mediería en el cinturón hortícola Bonaerense es llevada a cabo por trabajadores migrantes bolivianos – estacionales y permanentes -, quienes dada su posición en el campo y sus expectativas de acumulación aceptan condiciones de vida y

³ Accardo. A. Op. Cit pág. 55

trabajo rechazadas por la población nativa, se destaca el rol puesto en juego por las redes sociales preexistentes en los procesos de movilización e integración a los procesos productivos en los lugares de destino. Allí se reinician los procesos de aprendizaje, a partir de nuevas condiciones objetivas, aunque siempre relacionadas con aquellas preexistentes en el lugar de origen.

Disposiciones que han sido interiorizadas por el individuo, el *habitus* es la historia hecha cuerpo⁴

Dado este estado del cuerpo, producto de las condiciones objetivas, puede llegar a reconocerse en los modos de actuación, presentación, negociación frente al encargado, dueño del predio, el “patrón”; de preparar los plaguicidas antes de aplicarlos, de ejecutar otras tareas al mismo tiempo que se aplica, incluso de cómo se resuelve una intoxicación.

Indudablemente este trabajo de inculcación, ya sea realizado por la familia, por otros trabajadores o por los productores empleadores – sin olvidar el rol de las instituciones estatales como la escuela, la policía, etc. - tienden a reproducir las condiciones sociales de producción que le dieron origen. En el caso específico que analizamos en este trabajo esta inculcación tiende a mantener las condiciones de subordinación a los empleadores, a subordinar el cuerpo individual y social – propio del capital trabajo - al capital monetario, a mantener una relación de subordinación específica hacia los plaguicidas como única herramienta para el manejo de las adversidades biológicas.

En relación a los plaguicidas el acompañamiento en el desarrollo de las tareas a los padres, la ejecución a una temprana edad de parte de las tareas, jugar con los envases, exacerbar el sentimiento masculino, aprender a resistir el dolor, los predispone a aceptar condiciones laborales inaceptables máxime en el caso de los niños.

⁴ Gutiérrez, Alicia Las prácticas sociales. Universidad nacional de Córdoba. Posadas, 1995.

Los *habitus* tienden a producir todas aquellas prácticas, actitudes, esperadas para esa clase, ese puesto en el campo de producción, esa ocupación excluyendo “sin violencia, sin arte, sin argumento todas las locuras...”⁵.

De esta manera es posible escuchar frases que remiten a una imposibilidad de cambio, a alejar toda posibilidad de pensar y actuar de manera diferente, a alejar las posibles sanciones morales o económicas a los que pueden verse sometidos. En el caso de la actividad Hortícola los trabajadores aplicarán plaguicidas sin protección porque así esta “prescripto” socialmente, no preguntarán que clase de plaguicidas es aquel que aplican por que no es propio de su condición, llevarán a sus hijos a trabajar con ellos porque así fue siempre. Además no es propio de su clase quejarse o intentar de cambiar las condiciones por lo menos de manera evidente o convencional, escogerán su propia manera de manifestarlo. .

“...que podemos cambiar nosotros, hay que trabajar, otra cosa no sabe, si denuncias un caso de intoxicación no conseguís ningún trabajo, aunque nosotros también nos quejamos (V.B. trabajador hortícola)”

Es posible modificar los *habitus*, y desde allí cambiar sustancialmente las prácticas a partir de un profundo proceso de análisis individual o asistido,

“...una disposición que solo puede ser reprimida o transformada por un proceso irreversible que produce a su vez una nueva disposición irreversible”⁶

En efecto al tender siempre a reproducir las estructuras objetivas de las cuales son el producto, están determinados por las condiciones pasadas de la producción, de su principio. El proceso puede continuar solo en la medida en que las estructuras donde se ponen en marcha las prácticas sean idénticas – o por lo menos homologas - a las estructuras objetivas de las cuales son producto

⁵ Bourdieu, Pierre, Op. cit. pág. 93

⁶ Bourdieu, P. La reproducción. Laia. Barcelona. 1977, citado por Gutiérrez, A. Las prácticas sociales. Universidad Nacional de Córdoba. 1995.

Los *habitus* son disposiciones duraderas transmisibles, durables pero no imperecederas, como se manifestó en el contexto de condiciones objetivas diferentes a aquellas que lo conformaron, es posible la reformulación de las disposiciones y prácticas., también es posible que el mismo agente pueda explicitar sus posibilidades y limitaciones, sus libertades y necesidades contenidas en su sistema de disposiciones y con ello tomar distancia respecto a esas disposiciones.⁷

“es muy duro salir a trabajar con los chicos chiquitos, una vez cosechando radicheta se me intoxicaron, el patrón había aplicado a la mañana y no aviso, no me puede hacer eso, yo le voy a decir que cuide a los chicos y me avise si aplica algo (H.B. trabajadora de Marcos Paz)”

Es probable que aquellos individuos con una misma historia, la migración de zonas deprimidas económicamente, cuyo único capital es su propio cuerpo, que ponen en juego en cada acto, sometidos a las mismas presiones por parte de sus empleadores; tiendan a actuar de la misma manera, a responder de modo similar manteniendo actitudes ligadas a las relaciones con los miembros de su propia y con los de otra clase.

3- Los niños y el contacto con los plaguicidas

Diversas son las circunstancias y momentos a partir de los cuales los plaguicidas pueden tomar contacto con los niños ya dentro del hogar como en el ámbito laboral de sus padres – territorios que muchas veces se superponen -.

3-a- El almacenamiento y los envases de los plaguicidas

El deterioro de los envases y la ausencia de marbetes facilitan la ocurrencia de los casos de intoxicación tanto de los trabajadores como de los miembros de sus familias.

⁷ Gutiérrez. Op. Cit. Pág. 72.

El almacenamiento de plaguicidas dentro de las viviendas puede ocasionar la contaminación de los alimentos, al respecto pueden mencionarse los siguientes casos:

“Mi cuñado llevó parte de un insecticida en una botella y parece que se volcó y cayó en la bolsa de harina, nadie se dio cuenta y los tres chiquitos murieron” (M.A. Trabajadora asalariada de Marcos Paz).

“Y sí mire acá hubo casos de intoxicación, los venenos se guardan en la casa y un día se volcó algo sobre la comida y nos intoxicamos todos” (M.E. trabajadora mediera del partido de Escobar).

El almacenamiento de plaguicidas fuera de la casa pero en lugares poco apropiados por ejemplo al aire libre, en el piso de galpones o sobre mesas, también puede favorecer ocurrencia de una intoxicación:

“...los envases quedaban por ahí al alcance de todos cualquiera podía tocarlos, un chico lo olió y empezó a sentirse mal, enseguida se mareó y vomitó” (C.N. Tantero de La Plata).

Si bien la mayoría de los entrevistados manifestó la necesidad de proteger a los niños alejándolos de los plaguicidas, en la práctica cotidiana se evidencia una situación diferente.

Las respuestas esgrimidas ante la ausencia de normas mínimas de prevención se relacionaban con la falta de tiempo y de lugar junto a una utilización permanente de los agrotóxicos. Se evidencia una falta de relación entre el discurso y la práctica cotidiana.

Se pone de manifiesto la disparidad existente entre las condiciones reales de aplicación de las sugeridas en la teoría. Con los plaguicidas solo se llega a conocer parcialmente el peligro, se informan determinadas prácticas sin que se modifiquen las conductas y prácticas cotidianas. Los problemas causados por los plaguicidas son de raíz social y económica que adoptan la apariencia de problemas técnicos.

3-b- La presencia de niños durante el desarrollo de las tareas productivas

Es frecuente que mientras se realiza las tareas de dosificación y aplicación, otras personas se hallen en las inmediaciones.

En el caso de las personas que poseen su residencia en el predio la situación es aún más riesgos, dado que se convive permanentemente con el tóxico. En general se trata de la familia de pequeños productores, trabajadores asalariados y medieros. Estas personas, máxime niños y mujeres, deben realizar la totalidad de las tareas domésticas en las cercanías del lugar donde se ejecuta la dosificación.

Al respecto una maestra rural de la zona de Marcos Paz presento el siguiente panorama *“Acá a veces llegan los chicos cansados con los ojos irritados, con sueño...puede deberse a que los padres preparan los remedios cerca de la casa y ellos los están mirando”*.

Los niños pueden encontrarse en las cercanías de quienes aplican los tóxicos. La imposibilidad de dejarlos solos o incluso la necesidad de incrementar la fuerza laboral obliga a los padres a llevarlos junto a ellos en el desarrollo de las tareas productivas. Se han registrado caso de intoxicación de niños al acompañar a sus padres durante el desarrollo de las tareas.

“Llegan muchos casos de chicos intoxicados porque trabajan con sus padres, muchas veces no se dan cuenta, en otras son reincidentes, en general acompañan a las madres que trabajan con ellos al hombro o los dejan cerca, si alguien aplica tóxicos el viento lo arrastra hacia ellos” (Nelson Laviano director de toxicología del hospital de niños).⁸

“La...fue a trabajar con los chicos, ellos juegan mientras la mamá trabaja, los chicos lagrimean mucho, se enferman seguido, ella se da cuenta pero no tiene donde dejarlo y necesita trabajar” (A.C. trabajador de la zona de Marcos Paz).

¹oLaviano, Nelson, director de toxicología del hospital de niños de Capital Federal. Comunicación personal.

3- c- Condiciones culturales

Diversas circunstancias ligadas a la edad, visiones sobre la vida y tradiciones pueden predisponer a los usuarios de estas sustancias a realizar una manipulación imprudente.

Una de ellas es el exacerbamiento del sentido masculino. Con un sentido de omnipotencia se subestiman claramente los riesgos asociados a estos productos.

También están los adolescentes que por características y visiones propias de la edad, suelen no protegerse. Al respecto el director de terapia intensiva de General Rodríguez⁹ manifestó: *“Acá la mayoría de los afectados son medieros bolivianos, jóvenes que no se cuidan parecen omnipotentes”*.

Por último las visiones particulares sobre la vida y el sentido de pertenencia. Suelen impregnar todas las actividades humanas incluso la aplicación de estos tóxicos.

Relacionado con la cultura, cada comunidad en sus visiones, historia y juego de representaciones buscará las causas profundas de los accidentes. Existen comunidades donde los accidentes se toman como algo simplemente fortuito, producto del azar o de razones mágicas fuera de su dominio. En este marco es difícil relacionar un accidente derivado de la aplicación de plaguicidas con sus causas verdaderas. Los accidentes se toman como tales, no atesorando la experiencia para evitarlos en el futuro.

3-d- El contacto con los padres durante el mantenimiento de la higiene corporal y el recambio de la ropa de trabajo

Luego de efectuar las tareas se recomienda la higiene corporal de ser posible acompañada por el recambio y lavado de la ropa de trabajo.

Con respecto a esta última una vez acabada la tarea debe ser lavada sin tomar contacto con la ropa familiar. El cuerpo debe lavarse con jabones neutros a fin de evitar reacciones químicas.

⁹ Rodríguez, Albino, Director de terapia intensiva del hospital Vicente López de General Rodríguez, Comunicación personal.

Estas simples operaciones quizás sean accesibles a la mayoría de los trabajadores urbanos pero se encuentran alejadas en las actuales condiciones de vida y trabajo de los asalariados y medieros hortícolas. Al respecto un informe de la O.I.T. comenta “En ocasiones las malas costumbres higiénicas aunadas a la falta de agua limpia y abundante en muchos de los lugares donde se manipulan estas sustancias impiden una eliminación total del toxico. Además de lo anterior se encuentran las malas condiciones de alojamiento, muchas veces en barracas maltrechas que a menudo llegan a condiciones de aglomeración excesivas e insalubres. Lo anterior conduce frecuentemente a enfermedades y a un estado de salubridad deficiente” (O.I.T. 1994)¹⁰

Suele verse a los medieros siempre con las mismas ropas, descalzos, tanto a hombres como mujeres, viven hacinados en casas precarias de chapa y madera,...allí a veces viven varias familias con varios niños, el baño está alejado de la casa no posee agua ni servicios adicionales. La provisión de agua de bebida se realiza por lo general en los mismos lugares que se obtiene el agua de riego, todas las familias comparten la misma fuente, realizando el acarreo con recipientes que a menudo han contenido agrotóxicos. Si las condiciones reales se alejan de las recomendaciones respecto al aseo corporal, no es de extrañar que sucedan casos de intoxicación tanto en el propio trabajador como en su familia.

“A veces no se lavan y cambian por que no hay condiciones, aquí al lado había dos chicos que Vivian en una casilla, tenían un tacho y allí sacaban agua para todo lo que necesitaban, para tomar y bañarse, a veces no podían ni bañarse porque no hay con que”. (J.F. Productor de la zona de La Plata).

“A.... se le murió una hija por los venenos, resulta que el venia de aplicar todo el día en las quintas tenía todo el cuerpo y las ropas mojadas por el veneno, cuando llegó a la casa lo salió a recibir su hija y lo abrazó. Parece que la chiquita se mojó y se enfermó. A la noche la llevamos al hospital, estuvo tres días en coma y murió”. (J. Asalariada de la zona de Marcos Paz).

3-e- El contacto con envases de desecho.

Según Davies “El desecho de los envases constituye uno de los principales problemas en el manejo de los agroquímicos, dado que se arrojan a los curso de agua, se vuelven a utilizar o se intentan eliminar por métodos no aconsejables” (Davies 1989)¹⁰.

Durante el transcurso del trabajo no solo se observaron estas situaciones, además se presentaron situaciones con bajo registro en la bibliografía.

Una vez que se agota el plaguicida, los envases pueden seguir las siguientes alternativas de desecho:

- Arrojados dentro de la quinta pero fuera de lugares específicos.
- Arrojados en acequias comunales o en basureros clandestinos.
- Reciclados para uso domestico.
- Reciclados para juegos de niños.
- Quemados a cielo abierto.
- Enterrados dentro de la explotación.

Cualquiera de las opciones mencionadas puede desencadenar una intoxicación.

“C. vino un día bastante mal a la escuela, se sentía mal estaba como cansado, sin fuerzas, lo llevamos al hospital,... ahí comento que estuvo jugando con un envase de venenos. Estuvo bastante mal aún hoy tiene secuelas” (M. R. Maestra rural de la zona de La Plata).

“Cuando vine a Marcos Paz la casa que me dieron estaba llena de envases de remedio por todos lados. Era un peligro, los chicos andan por ahí, a veces jugaban y después se sentían mal. Yo, de apoco los fui sacando, llevando para otro lado” (C. Mediera del partido de Marcos Paz).

¹⁰ Davies, John. Op. Cit. Pág.25

Quemar los envases acompañados por elementos que favorezcan la combustión no resulta conveniente. En esta operación se liberan al medio ambiente una serie de residuos gaseosos que, como las dioxinas poseen potencialidad cancerígena, mutagénica y acción sobre la fertilidad de hombres y mujeres. (EPA 1994, Greenpeace 1995)¹¹.

Estas dioxinas persisten en el medio ambiente aún muchos años después de su liberación, aspecto que refuerza su peligrosidad.

Estudios que ha realizado la Agencia Para la Protección Ambiental de Estados Unidos han demostrado que “la exposición laboral o accidental con dioxinas en el ser humano pueden producir cáncer. Se calcula que el nivel de exposición de fondo a dioxinas a que está sometida la población general en la actualidad, tiene como resultado un riesgo de contraer cáncer en 1 persona de cada 1.000 ó 1 de cada 10.000” (Greenpeace, 1994).¹²

Sobre este tópico los productores manifestaron:

“Yo en realidad saco algunos papeles y ramas y quemo dos a tres envases, sé que es malo pero es mejor que tirarlos en las acequias o en los caminos” (M.Productor de la zona de La Plata).

En ocasiones la alternativa más rápida es arrojarlos a “cielo abierto”, esto es fuera de lugares específicos, lejos de la quinta, aunque esto implique dejarlos en acequias comunales, calles o baldíos.

La eliminación de envases en basurales puede determinar la intoxicación de los recicladores de basura.

N. Laviano- Director de toxicología del hospital de Niños- comentó *“Acá llegó un grupo de chicos de Lavallol que se contaminaron con plaguicidas. Ellos estaban esperando al camión que tiraba normalmente basura en ese lugar, cuando llega se suben a descargar, mientras un grupo tiraba la basura, otro la clasificaba, encontraron*

¹¹ Greenpeace: Cero dioxinas. España, 1994, Pág. 13.

¹² Greenpeace: Op. Cit. Pág. 9.

envases de aluminio y ahí nomás se pusieron a pisarlos para hacer más chico el paquete y llevar más. Al rato empiezan a sentirse mal, les dolían los pies los tenían quemados, los derivaron para acá y descubrimos que habían estado pisando envases de plaguicidas con los pies descalzos”¹³.

El reciclaje de los envases constituye un problema. Los de vidrio suelen utilizarse para el acopio de bebidas o agua; los de metal para calentar o guardar agua y los de aluminio se los vuelve a fundir. En todos los casos de intoxicación, por inhalación o ingestión.

El toxicólogo del hospital de Escobar informó¹⁴: *“Es muy común que la gente vuelva a usar los envases, llegan muchos bolivianos intoxicados de esta manera, el problema es que ya tienen alguna enfermedad- Chagas, tuberculosis- o están desnutridos. Con el cuerpo deteriorado es más fácil que muestren síntomas de intoxicación”.*

4- Las aplicaciones aéreas de glifosato

A partir de la expansión del cultivo de soja virtud del alza de su precio y de la tercerización en la operación de la aplicación de herbicidas, para bajar el costo de esta operación, se ha extendido la aplicación aérea de herbicidas en zonas periurbanas u rurales donde antes no se aplicaba dicho producto.

La producción de soja transgénica puede realizarse en explotaciones colindantes con los predios hortícolas, aún en pequeñas explotaciones ubicadas próximas al casco urbano. En este caso los aplicadores suelen realizar las pulverizaciones sin tener en cuenta las más mínimas normas de prevención y aún la legislación vigente.

Los niños que habitan en los establecimientos hortícolas o en sus adyacencias pueden recibir parte del líquido pulverizado mientras se hallan jugando o permanecen encerrados en sus casas.

¹³ Laviano, Nelson, Director de toxicología del Hospital de Niños de Capital Federal, comunicación personal.

¹⁴ Pérez, Norberto, Medico del Hospital de Escobar, Comunicación personal

Si bien existe un bajo registro de este tipo de intoxicación en los centros de salud pertenecientes a las áreas rurales, el problema reviste cierta gravedad dado que resulta un fenómeno novedoso con bajas posibilidades de registro corporal pero que afecta a la salud en el corto y largo plazo. Durante el desarrollo del trabajo de campo por lo menos diez niños manifestaron sentirse mareados, o poseer problemas para respirar luego de que el avión fumigador realizará las operaciones en las cercanías de su casa.

6- Conclusiones

Tomando como individuos pertenecientes a una misma clase a los trabajadores hortícolas de tipo mediero, es posible reconocer condiciones de existencia comunes a la mayoría de ellos, carentes de capital tierra pero dotados de capital trabajo, sin oportunidades laborales deciden migrar a zonas ubicadas en el exterior en las cuales es posible obtener, a partir de la explotación de su propio cuerpo individual y el de su familia, suficientes ingresos monetarios para asegurar la subsistencia y a la vez acumular para adquirir otros tipos de capital, como la tierra, y así mejorar la situación relativa en el campo de acción, aunque esto no siempre implique cambiar de clase.

Sometidos a condiciones de trabajo en las cuales priman la ausencia de jornadas laborales fijas, dependiendo de factores externos, que no dominan, en la determinación de los ingresos van recreando y depositando en el cuerpo disposiciones semejantes: la aceptación de las condiciones de vida y trabajo imperantes, el sometimiento a la norma, la autoexplotación, la explotación de otros miembros de su clase que se hallan por debajo de ellos en el campo, la tendencia a desconfiar, la creencia en la necesidad de presentar un producto de alta calidad formal para obtener ingresos, la adhesión a una agricultura basada en alta cantidad de insumos.

A su vez estas disposiciones generan prácticas semejantes que se transmiten a su descendencia, los niños las van incorporando en un largo proceso de asimilación racional, aunque a veces no conciente. En el caso de la horticultura las mismas inciden en el modo de vinculación con los plaguicidas, entre ellas es posible mencionar:

- La aceptación de las normas y condiciones impuestas por el empleador respecto a la aplicación.
- El almacenamiento de los plaguicidas en el hogar
- El acompañamiento de los niños en la ejecución de las tareas
- La aplicación de plaguicidas sin la ropa adecuada
- La ausencia de normas de prevención en las etapas que suponen un acercamiento entre el trabajador y los plaguicidas – dosificación, aplicación-.
- El desecho de líquidos remanentes en lugares inapropiados
- La no denuncia frente a casos de intoxicación
- La puesta en marcha de una resistencia “pasiva” cuando perciben que sus derechos son vulnerados

Si las condiciones objetivas se modifican y aún en la historia individual presenta situaciones traumáticas como por ejemplo una intoxicación, es posible que surjan y se manifiesten disposiciones y prácticas diferentes a las preexistentes.

Esta situación rara vez ocurre, en este caso las intoxicaciones reiteradas, las intoxicaciones de varios miembros de una misma familia, la continua explotación del cuerpo familiar pese a los cambios operados en su posición en el campo – pasaje de mediero a patrón - y las intoxicaciones crónicas son una prueba de ello.

Es posible afirmar que los niños son quienes se hayan más expuestos a los plaguicidas y por lo tanto quienes sufren más casos de intoxicación, aunque la mayoría de ellas pasen desapercibidas o no se detecten. Dos circunstancias que se relacionan entre sí permiten explicar esta situación:

- 1- No siempre los niños son llevados al centro de salud cuando presentan problemas en su cuerpo
- 2- En los centros de salud los niños son atendidos más por sus manifestaciones, síntomas visibles, que por las causas verdaderas de los problemas.

Existen diferentes vías por las cuales los niños pueden tomar contacto con los tóxicos. Primero antes de nacer, por exposición prenatal, a partir del cuerpo de las madres embarazadas. Los plaguicidas pueden atravesar la placenta materna y alcanzar las células de los bebés en desarrollo.

También el contacto de sus progenitores masculinos con plaguicidas puede producir una alteración en la producción de espermatozoides, luego en la concepción causar daño en el feto.

Una vez que han nacido los niños pueden tomar contacto involuntario con plaguicidas o sus envases, ingerir alimentos contaminados o recibir directamente plaguicidas sobre su cuerpo

Los niños además son quienes sufren con más intensidad las consecuencias dado que su cuerpo está en formación, en continuo desarrollo. En este caso las células se están reproduciendo, los tejidos formando, el cuerpo todo en permanente cambio.

Los niños suman una alimentación deficiente a aquellos problemas derivados de la actividad de los mayores y si bien aparecen como un grupo con mayor probabilidad de acceder al servicio de salud, esa visita reviste el carácter post- fáctico de los padres, mediatizada por las tareas que los padres deban realizar ya sean de orden doméstico como productivo.

Bibliografía

Boudieu Pierre. Condición de clase y posición de clase. Estructuralismo y Sociología. Nueva visión, Buenos Aires. 1973.

Bourdieu, P. La reproducción. Laia, Barcelona. 1977.

Davies, Jhon: Enfoque agromédico sobre el manejo de plaguicidas. Washinton. O.M.S., 1989.

Gutiérrez, Alicia. Las prácticas sociales. Universidad Nacional de Misiones. Posadas, 1995.

O.I.T.: Guía sobre seguridad y salud en el uso de productos agroquímicos. Ginebra. O.I.T., 1993.

O.I.T.: La seguridad y la salud en los países en desarrollo. Ginebra, 11993.

Souza Casadinho, Javier: Informe final de la beca Post-Graduados fundación MAPFRE,
Bs As. CETAAR, 1994